

Kensington

y el paraíso perdido de la modernidad: opioides, riqueza digital y fatiga social en la economía contemporánea

Juan Roberto Flores Prieto

Resumen

La crisis de opioides en Estados Unidos constituye uno de los fenómenos sanitarios, económicos y sociales más significativos del siglo XXI. El caso de Kensington, un sector urbano de Filadelfia convertido en símbolo de la adicción y la exclusión social, ilustra cómo las sociedades tecnológicamente avanzadas pueden experimentar simultáneamente elevados niveles de riqueza y profundas formas de deterioro humano. Este artículo examina la evolución reciente del mercado ilícito de opioides en Kensington, los costos económicos asociados a la epidemia y su relación con fenómenos contemporáneos como la digitalización de la riqueza y la fatiga informacional. Se argumenta que la crisis no puede comprenderse únicamente como un problema de salud pública, sino como una manifestación de las tensiones estructurales de la economía digital y de la progresiva erosión de los vínculos comunitarios.

ININEE CIENCIA Revista de
Divulgación Científica, 4 (7)
Enero - Junio 2026. pp: 24-29.

Esta obra está bajo una licencia de
Creative Commons Attribution-Non
Commercial 4.0 International



Introducción

En la tradición literaria occidental, la obra *Paradise Lost* de John Milton constituye una reflexión sobre la libertad, las consecuencias de las decisiones humanas y la pérdida de un estado de armonía. Más allá de su dimensión teológica, la metáfora del paraíso perdido resulta particularmente útil para comprender ciertos fenómenos contemporáneos asociados al desarrollo económico y tecnológico.

Uno de los ejemplos más visibles es Kensington, en Filadelfia, una zona históricamente vinculada a la actividad manufacturera y al trabajo industrial que actualmente es reconocida como uno de los principales mercados

abiertos de opioides en Estados Unidos. Su transformación representa un caso paradigmático de cómo los procesos de desindustrialización, fragmentación comunitaria y crisis de salud pública pueden converger en un mismo espacio urbano.

La relevancia del caso trasciende las fronteras estadounidenses. En un contexto de creciente digitalización económica, expansión de activos virtuales y sobrecarga informacional, Kensington ofrece una advertencia sobre los límites del progreso material cuando éste no se acompaña de mecanismos efectivos de cohesión social y bienestar humano.



Kensington como laboratorio de la crisis de opioides

La magnitud de la crisis puede observarse en diversos indicadores sociales. De acuerdo con una encuesta realizada por Pew Charitable Trusts (2019), el 29% de los habitantes de Filadelfia afirmó conocer personalmente a alguien fallecido por sobredosis de opioides, mientras que el 31% reportó conocer a una persona con problemas de adicción. Asimismo, el 41% consideró que la calidad de vida de su vecindario había disminuido como consecuencia directa de esta problemática.

La situación es particularmente grave en la zona de River Wards, donde se localiza Kensington. En esta región, cerca de dos terceras partes de los residentes perciben impactos negativos directos derivados de la epidemia de opioides (Pew Charitable Trusts, 2019).

El fenómeno presenta además una elevada capacidad de adaptación. Un estudio reciente

sobre el suministro callejero de opioides en Filadelfia identificó cambios acelerados en la composición química de las sustancias comercializadas entre marzo de 2024 y marzo de 2025. Aunque el fentanilo continuó presente en prácticamente todas las muestras analizadas, se observó una reducción en su concentración promedio y una disminución significativa de la presencia de xilazina. Paralelamente, emergió la medetomidina, un potente sedante veterinario cuya prevalencia alcanzó niveles superiores al 80% de las muestras examinadas (Hochstatter et al., 2025).

Estos hallazgos sugieren que el mercado ilícito opera como un sistema dinámico caracterizado por innovación constante, sustitución de compuestos y adaptación rápida a las condiciones regulatorias y comerciales.



El costo económico de la exclusión

La epidemia de opioides también representa una de las crisis económicas más costosas registradas en la historia reciente de Estados Unidos.

Luo, Li y Florence (2021) estimaron que durante 2017 el trastorno por consumo de opioides y las sobredosis fatales generaron pérdidas económicas superiores a un billón de dólares estadounidenses. Sin embargo, el aspecto más relevante del estudio radica en que aproximadamente el 84% de dicho costo estuvo asociado a pérdidas en calidad de vida y mortalidad prematura, más que a gastos médicos o de seguridad pública.

Desde la perspectiva económica, este resultado evidencia una limitación frecuente de los indicadores convencionales de crecimiento. El Producto Interno Bruto puede registrar expansión, los mercados financieros pueden alcanzar máximos históricos y los avances tecnológicos pueden multiplicarse; sin embargo, tales logros no necesariamente reflejan mejoras equivalentes en bienestar humano.

La crisis de opioides pone de manifiesto la existencia de costos sociales invisibles que rara vez aparecen en los balances corporativos o en las estadísticas financieras tradicionales.





Riqueza digital y pobreza relacional

Mientras la crisis de opioides continúa expandiéndose, las economías desarrolladas experimentan una creciente financiarización y digitalización de la riqueza.

La expansión de activos digitales, criptomonedas, tokenización financiera y plataformas tecnológicas ha generado nuevas oportunidades de acumulación económica. No obstante, el crecimiento de estos mercados también coincide con una creciente preocupación por fenómenos asociados al aislamiento social, la ansiedad y el agotamiento emocional.

En este contexto, Sheng et al. (2023) encontraron que la sobrecarga de información y funcionalidades en redes sociales constituye un antecedente significativo de la fatiga digital. Los autores demostraron que la saturación informativa incrementa el agotamiento emocional y reduce la capacidad de procesamiento cognitivo de los usuarios.

Este hallazgo resulta particularmente relevante porque evidencia una paradoja contemporánea: nunca antes había existido acceso a tanta información y, simultáneamente, nunca había sido tan difícil mantener atención sostenida hacia los problemas humanos más urgentes.

La abundancia informativa puede terminar generando indiferencia colectiva, reduciendo la capacidad de empatía y debilitando los mecanismos sociales de solidaridad.



Implicaciones para México y América Latina

Aunque la crisis de Kensington se desarrolla en un contexto estadounidense, sus implicaciones poseen alcance internacional.

Los procesos de digitalización económica, expansión de mercados financieros virtuales y dependencia creciente de plataformas digitales también están presentes en México y en la mayor parte de América Latina. Asimismo, la región enfrenta desafíos relacionados con consumo de sustancias, salud mental, precarización laboral y fragmentación comunitaria.

La experiencia estadounidense sugiere que el desarrollo económico por sí solo no garantiza bienestar social sostenible. Las sociedades que priorizan exclusivamente la acumulación de riqueza pueden enfrentar



costos significativos cuando descuidan la salud pública, la cohesión comunitaria y la construcción de capital social.

Por ello, la discusión sobre innovación tecnológica, inteligencia artificial, tokenización financiera o economía digital debe acompañarse de un debate igualmente profundo sobre bienestar humano, salud mental y fortalecimiento de las comunidades.

Conclusiones

Kensington constituye mucho más que un problema local de salud pública. Representa una advertencia sobre las contradicciones de la modernidad avanzada: sociedades capaces degenerar riqueza sin precedentes y, simultáneamente, incapaces de evitar formas extremas de exclusión humana.

La evidencia científica muestra que la crisis de opioides produce costos económicos monumentales, transforma continuamente los mercados ilícitos y deteriora el tejido social de comunidades enteras. Al mismo tiempo, investigaciones recientes sugieren que la saturación digital y la fatiga informacional pueden reducir la sensibilidad colectiva frente a estos problemas.

Desde una perspectiva de ciencias de negocios, economía y desarrollo social, la principal lección es clara: el progreso tecnológico y financiero sólo adquiere legitimidad cuando contribuye efectivamente al bienestar de las personas. De lo contrario, el crecimiento económico corre el riesgo de convertirse en una nueva versión del paraíso perdido: una promesa de prosperidad que convive con formas cada vez más visibles de sufrimiento humano.

Referencias

- Hochstatter, K., Nadel, T., Sisco, E., Bourgois, P., Laurel, S., Appley, M. G., Pyfrom, E. M., & Montero, F. (2025). *Characterizing rapid changes in the prevalence and concentration of key compounds in Philadelphia's street opioid retail supply, March 2024–March 2025*. *Drug and Alcohol Dependence*, 274, 112763.
- Luo, F., Li, M., & Florence, C. (2021). State-level economic costs of opioid use disorder and fatal opioid overdose—United States, 2017. *Morbidity and Mortality Weekly Report*, 70(15), 541–546.
- Pew Charitable Trusts. (2019). *Poll shows impact of opioid crisis on Philadelphians and their neighborhoods*.
- Sheng, N., Yang, C., Han, L., & Jou, M. (2023). Too much overload and concerns: Antecedents of social media fatigue and the mediating role of emotional exhaustion. *Computers in Human Behavior*, 139, 107500.